

Programas de teatros líricos

Quando las castañeras preparan los trebejos de tostar, dispuestas á ofrecer su ahumada mercancía al grito de «¡Calentitas, gordas y bien tostadas!», los empresarios de teatros líricos aprestan asimismo la suya, ni caliente, ni gorda, ni bien tostada, pero eso sí, bien jaleada por artes del reclamo, aunque esas artes burdas ya no engatusen á nadie, ni siquiera á los mismos pacientes y habituales clientes de los teatros.

Comentar y glosar los programas de los teatros líricos del montón sería materia enojosa y completamente inútil; los mismos moldes, los *trucs* de siempre, el obligado y consentido *trust* editorial italiano, la *Bohème* sempiterna y toda la calcomanía musical al uso y abuso para regenerar los gustos de los que se los pagan para regenerarse musicalmente. Sólo una novedad aparece por esos teatros. En el del Real de la villa del oso y del madroño se estrenarán *La Cenerentola* y *La Sonambula*, así, como suena, *La Sonambula* y *La Cenerentola*, en el año de gracia de 1903, por aquello, sin duda, de que hoy las músicas... adelantan que es una barbaridad.

Sobre esos programas lilas de teatros del montón, *guarda e passa*. Pero detengámonos un momento ante la lista de tres ó cuatro teatros y reflexionemos.

En el Teatro Lírico Neerlandés de Amberes (con

mayúsculas, para que vayan enterándose las gentes), se representarán durante el curso de esta temporada, «como obras belgas», *Princesse d'Auberge*, la *Fiancée de la mer*, la *Chapelle* y *Iets vergeten*, de Blockx; *Quentin Messys*, de Wambach; *Winternachtsdroom*, de De Boeck; *Prinses Zonneschijn*, de Gilson, y el *Pont d'amour*, de Van Oost.

En el Teatro Real de la misma ciudad, como representantes del arte belga, se darán el *Quentin Dunward*, del sabio maestro Gevaert, y una obra cuyo título no se ha anunciado todavía, de Deppe, y otra quizá de Dattillac.

Las representaciones de obras nacionales, que se han proseguido con entusiasta aclamación creciente en el teatro tcheque de Praga, han terminado el 16 del mes pasado con la audición de la leyenda coral de Dvorak *Sainte Ludmille*. Se han ejecutado sucesivamente siete obras de Smetana, á saber: la *Novia vendida*, las *Dos viudas*, *Salibor*, el *Secreto*, *Libussa*, los *Brandenburgueses en Bohemia* y otras óperas de los aplaudidos compositores nacionales Dvorak, Zdenko, Fibich, Kovarovic y Nedbal. En los carteles de la presente temporada de invierno se lee que se repetirán las representaciones de obras nacionales, acogidas con tan patriótico orgullo.

La dirección del Conservatorio de San Petersburgo, á consecuencia de iniciativas tomadas el año pasado, ha organizado en el mismo local social del establecimiento una serie de representaciones de las óperas rusas más aplaudidas. Durante estas representaciones, tan festejadas por el público, éste y los autores se han dado cuenta de que si las obras rusas no eran bien acogidas en el teatro de la corte, en donde se ejecutan preferentemente las óperas de compositores extranjeros, tenían un teatro abierto y el más adecuado para amparar las obras exclusivamente nacionales: el escenario del Conservatorio, que desde la tentativa del año pasado se intitula Teatro de Ópera Nacional rusa.

Repítase la *suerte* este año y la ópera rusa ha inaugurado la campaña de invierno el día 14 de Octubre corriente. Entre las novedades del repertorio, aparte de

las obras ya consagradas, anuncia las siguientes, que lo han aumentado considerablemente con firmas de gran renombre: *Judith*, de Psevero, el *Perroquet* y los *Maca-beos*, de Rubinstein, *Antonio y Cleopatra* y otras óperas de Kinsky, Korsakow, Cui, Swanow, etc.

No dejaría de tener gracia que un día se levantase de buen humor un periodista de nuestra tierra y que decidido á embromar á sus lectores publicase en un periódico de gran circulación la información siguiente:

«El exgran teatro de Tal se titulará, desde hoy en adelante teatro Lírico Popular. Abandonada la antigua, arcaica é indocta denominación; rotos los moldes viejos de truchimanerías teatrales hasta ahora al uso; expulsados de aquel centro que debió ser de cultura y no lo fué jamás, ni mucho menos de vulgarización musical, los mercachifles del espectáculo lírico dramático; desde hoy en adelante, pues, los artistas del país, hasta ayer huéspedes de la tierra natal, hallarán en aquel augusto recinto de arte el amparo natural que no obtuvieron jamás, ni ellos ni sus obras, con desdoro de toda colectividad humana amante verdadera de su suelo y de sus hijos.

»Las bases sobre que se asentará el teatro Lírico Popular serán éstas: nada de arte por el arte, ni mucho menos de arte por el negocio, sino de arte por amor á lo propio, elevado por aquella gran misión del artista que consiste en la renunciación del individuo por amor á sus semejantes. Dados estos valientes propósitos, que de ser expuestos á principios del siglo XX hubieran parecido escritos en *gringo*, nada de eclecticismo ni de utilitarismo: sólo un cosmopolismo, aquel que partiendo de la idea del nacionalismo reconoce en cada pueblo, y hasta en cada región, su facultad creadora propia sin subordinarla jamás á la uniformidad, incompatible con el genio particular de cada pueblo.

»Estos principios, que por madurez y plenitud de los tiempos se han extendido, afortunadamente, desde el dominio de la enseñanza propiamente dicha á la vida nacional, á la actividad artística de todo un pueblo, en una palabra, desde los Conservatorios al teatro, gracias á las excelencias de la Escuela de estética popular,

predicadas desde lo alto de la cátedra de civilización patrimonial de la patria, por medio de las dos grandes corrientes del alma nacional que más la encumbran y caracterizan, la poesía y la música; estos principios, repetimos, que no son hermosas utopías de imaginaciones calenturientas, sino pruebas de convicción que han entrado ya, aunque tardíamente, en la masa general, tienen hoy completa evicción en el programa de representaciones que la dirección del regenerado gran teatro acaba de publicar, anunciando el que ha de regir en la presente y venturosa temporada de 1999-2000. Como este siglo ha sido tan fecundo en músicos nacionales, tanto que ó mucho nos equivocamos ó ha de titularse el venidero *XXI siglo de las nacionalidades musicales*, no le ha sido difícil á la dirección combinar para la temporada *fin de siglo* del año de gracia 1999-2000, último del siglo de feliz recordación, un programa tentador. Sólo de autores de nuestra región figuran las obras siguientes: *King Arthur*, trilogía de dramas líricos, de Albeniz; *Garraf*, de Garcia Robles; *Follet*, de Granados; *Siannah*, de Burges; *Emporium*, de Morera; *Don Juan Tenorio*, de Vives, y otras obras que, en gracia de la brevedad, no mencionamos, de Gay, Manen, Bartoli, Nicolau, Lamote de Grignon, etc.

»Estas obras alternarán, *por supuesto*, con las del repertorio que ha resistido á la acción de los tiempos y á la incesante evolución de las formas; las de Wagner, desde luego, y las de su biznieto del mismo apellido; el *Don Juan*, de Mozart; el *Fidelio*, de Beethoven; *Freischütz* y todas las de Weber; las de Monteverdi (el que trajo las gallinas) y entre sus *opera in musica* la *Arianna*, recientemente descubierta en un archivo de Venecia; todas las de Gluck, etc. Nos extraña que no figuren en el programa de obras que acabamos de extractar las de los Quinitos Valverdes de marras, aunque es de esperar que la dirección enmiende la involuntaria omisión, pues son dignas de figurar en él, siquiera á título fisiológico de sangre torera (de cuando todavía se estilaban en España los toros) y geológico de una época de cretácea musical».